

EL SHAMANISMO COMO NEUROTEOLOGÍA

MICHAEL WINKELMAN*

RESUMEN

El concepto del shamanismo es presentado, tanto a partir de las investigaciones transculturales como de los enfoques biológicos que explican las prácticas universales, sobre la base de una psicología evolutiva. El éxtasis, los rituales comunales, las relaciones con los espíritus y los poderes naturales están relacionados con los módulos cerebrales innatos y su integración adaptacional en las prácticas shamánicas. El éxtasis del shamanismo incluye la actividad de patrones de ondas cerebrales que incrementan los procesos de las estructuras paleomamíferas. Por su parte, los rituales comunales promueven los lazos grupales y estimulan los sistemas opioides, reforzando el sistema inmunológico. Los espíritus son representaciones de las funciones innatas de la conciencia [el Yo, los otros, los agentes], integradas dentro de los complejos psicosociales que constituyen una psicología indígena. Por último, las actividades rituales desarrollan estas estructuras integrándolas en una terapia. Los poderes naturales explotan un módulo innato de diferenciación y clasificación social; y, asimismo, diversas dinámicas de yo-otros subyacen en el vuelo mágico y las experiencias de muerte-renacimiento. Por todo esto, los fundamentos biológicos del shamanismo demuestran su continua manifestación en las prácticas de curación contemporáneas.

PALABRAS CLAVE: Shamanismo – Estados Alterados de Conciencia (EAC) – Psicología Evolutiva – Módulos innatos– Integración– Terapia shamánica

ABSTRACT

The concept of shamanism is clarified with cross-cultural research and biological approaches that relate universal practices to an evolved psychology. Ecstasy, community rituals, spirit relations and animal powers involve innate brain modules and their adaptive integration in shamanic practices. The ecstasy of shamanism involves integrative brain wave states that elevate processes of paleomammalian brain structures. Community rituals elicit mammalian bonding processes and stimulate opioid systems that enhance immune functioning. Spirits are representations of innate functions of consciousness [self, others,

* Arizona State University. Department of Anthropology. Estados Unidos. E-mail: michael.winkelman@asu.edu

agency], integrated within psychosocial complexes that constitute an indigenous psychology. Ritual manipulations elicit these structures and integrate them for therapy. Animal powers exploit an innate module for animal representations, using animals as a system for psychological differentiation and social classification. Similar self-other dynamics underlie the shamanic soul flight and death-and-rebirth experiences. These biological foundations of shamanism underlie their continued manifestation in contemporary healing practices.

KEYWORDS: Shamanism – Altered States of Consciousness (ASC) – Evolutionary Psychology – Innate Modules – Integration – Shamanic Therapy

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, el shamanismo ha sido asociado con diversos conceptos. Para algunos, el shamán puede constituirse como un mago, brujo, sacerdote, curandero, místico, doctor, herbolario o adivino. El rango de asociaciones que envuelven el concepto de shamanismo pareciera minar la utilidad del propio concepto. Sin embargo, estudios transculturales muestran que existen remarcables similitudes, alrededor del mundo, entre las sociedades simples, en relación a estos curanderos espirituales (Winkelman, 1990). Los universales del shamanismo proponen un interrogante inquietante para la ciencia, y éste podría ser resuelto a partir de la comprensión de las funciones fisiológicas de los estados alterados de conciencia (EAC) (Winkelman, 2000). De esta manera, los fundamentos biológicos establecerían las bases del shamanismo en una psicología evolutiva, colocándolo en un papel central en la evolución cultural del ser humano moderno (Winkelman, 2002).

El shamanismo pasó a ser conocido en el mundo moderno europeo dentro del marco histórico del iluminismo, cuando la exploración y la expansión colonial introdujeron el concepto en las esferas intelectuales de Occidente (Flaherty, 1992). En este contexto de razón y progreso, el shamán fue percibido como un primitivo, y sus actividades como una simple práctica mágica, en la cual el shamán se engañaba a sí mismo y a su comunidad. La construcción del shamán como un psicótico y delirante contribuyeron a una mirada eurocéntrica de las prácticas shamánicas, tomándolas como formas de ignorancia y locura que serían reemplazadas por el progreso de las ciencias.

Por otro lado, el shamán era el líder informal del grupo, una figura carismática que proveía protección tanto en niveles físicos como espirituales. De esta manera, el shamán

lideraba las actividades más importantes de la comunidad, así como los aquelarres de curación nocturna que desencadenaban una convergencia directa con el mundo espiritual. Percutiendo en su tambor y bailando extáticamente, el shamán reproducía un dramático encuentro con las fuerzas espirituales. Finalmente, al colapsar de agotamiento, el shamán pasaba a la fase del “vuelo mágico” o “viaje del alma”, en la cual éste experimentaba un acceso al mundo de los espíritus y comenzaba su batalla con las fuerzas malignas. En caso de salir victorioso, el shamán frustraría los ataques de los brujos, o recuperaría el alma del paciente, del cual los espíritus se habían apoderado.

Estas prácticas curativas de los cazadores-recolectores han sobrevivido en diversas formas en el siglo XXI, y se han transformado y expandido en los movimientos espirituales curativos neo-shamánicos. En los Estados Unidos, dichas prácticas están bastante relacionadas con un segmento de la población altamente educado, que considera las actividades shamánicas como promotoras de efectos fisiológicos y psicológicos significativos. Tal como las investigaciones de los estados de conciencia místicos y religiosos (D’Aquili y Newberg, 1999) han estado desarrollando, el shamanismo ha surgido como una “neuroteología” humanística (Winkelman, 2000) y una práctica curativa biopsicosocial. Además, consiste en una práctica muy antigua, cuyos rasgos de actividades características pueden encontrarse representados en las pinturas rupestres halladas en Europa (Winkelman, 2002). Por todo esto, sostengo que el shamanismo ha contribuido a la evolución social y cognitiva humana, proporcionando mecanismos que refuerzan el pensamiento simbólico, manipulando e integrando los sistemas funcionales del cerebro. (He subrayado más acerca de estas bases neurológicas para el shamanismo en el libro *Shamánism The Neural Ecology of Consciousness and Healing*.)

EL CONCEPTO DEL SHAMÁN

El concepto del shamán refleja un reconocimiento de algunas similitudes básicas en los principios de las prácticas de curación espirituales encontradas en las culturas en todo el mundo. Michael Harner (1990), un antropólogo que creó la Fundación para los Estudios Shamánicos, se refiere a estas similitudes bajo el nombre de “Shamanismo Nuclear” (del inglés “Core Shamanism”). Estos universales del shamanismo presentan un desafío para las perspectivas racionalistas, ya que generalmente son vistos como un delirio. Los principios universales del shamanismo conllevan una base biológica subyacente, que provee ciertos

mecanismos adaptativos, mostrando al shamanismo como una institución cultural central en cientos de culturas, a lo largo de miles de años (Clottes & Lewis-Williams, 1998). Esta extendida distribución del shamanismo demuestra su valor adaptativo.

Las características universales del shamanismo nuclear involucran estructuras cerebrales y operaciones básicas de los procesos de la conciencia. Asimismo, las bases biológicas del shamanismo han sido asociadas a las estructuras neurognósticas (Laughlin, McManus & D'Aquili, 1992). La neurognosis trata las estructuras neurológicas y biológicas, junto con la gnosis subyacente o conocimiento. El shamanismo utiliza un sinnúmero de estructuras neurognósticas, es decir, estructuras basadas biológicamente en la experiencia y el conocimiento. Éstas proveen los cimientos para las prácticas shamánicas y sus ventajas adaptativas. Los principios neurognósticos que se encuentran detrás del shamanismo se manifiestan también actualmente en las “emergencias espirituales”, experiencias religiosas espontáneas, y en las aplicaciones terapéuticas de los principios shamánicos durante la rehabilitación de los abusos de sustancias tóxicas.

PERSPECTIVAS NEUROLÓGICAS EN LAS CARACTERÍSTICAS TRANSCULTURALES DE LOS SHAMANES

Los conceptos de los universales del shamanismo han sido criticados, pero los estudios transculturales han provisto las bases para una caracterización empírica del shamanismo, tanto como para otras clases de curanderos mágico-religiosos alrededor del mundo (Winkelman, 1990, 1992). Estas aproximaciones transculturales revelan actividades shamánicas similares en las sociedades de cazadores-recolectores y en culturas agrícolas simples o pastoriles. Dichas prácticas del shamanismo nuclear están enfocadas hacia la obtención del éxtasis o los estados alterados de conciencia (EAC) con propósitos de curación. La distribución global del shamanismo en las sociedades pre-modernas y la frecuente utilización de los EAC en la curación, evidencian adaptaciones de potenciales estados alterados de conciencia psicobiológicos, o a lo que me he referido como el modo integrador de la conciencia. Existen numerosos EAC en el modo integrador de la conciencia; éstos son parte de algunas de las diferencias entre shamanes y otras formas de curación mágico-religiosas.

Originalmente, el shamanismo trataba de una adaptación biológica de las sociedades cazadoras-recolectoras frente a las estructuras psicobiológicas y las necesidades terapéuticas humanas de carácter psicosocial. El fundamento psicobiológico del shamanismo asegura la persistencia de prácticas similares de curación basadas en los EAC, aun a medida que las

sociedades se volvían más complejas. Me he referido a estos practicantes en sociedades más complejas como curanderos shamanes, quienes efectuaban curaciones a partir de los EAC. No obstante, las prácticas shamánicas fueron sufriendo cambios sistemáticos con el aumento de la complejidad social, alterándose los principios en que se manifestaba el shamanismo. El surgimiento de los sacerdotes y la comunidad, así como los estados basados en religiones, modificaron las prácticas shamánicas que a menudo fueron brutalmente reprimidas bajo el disfraz de la persecución por brujería.

PRINCIPIOS SHAMÁNICOS

El shamanismo ha sido definido de numerosas maneras. El enfoque clásico de Eliade (1964) enfatiza la noción según la cual el shamán entra en éxtasis con el objeto de interactuar con el mundo espiritual en representación de su comunidad. El éxtasis (EAC), la comunidad, y el mundo espiritual constituyen aspectos fundamentales de la operación cerebral que los shamanes involucran para curar.

EAC. El éxtasis de los shamanes consiste en una alteración de la conciencia que posee una variedad de efectos adaptativos. El EAC implica una poderosa integración de las actividades inferiores del cerebro y su proyección en los procesos del cerebro frontal. Esta integración se manifiesta a partir de los patrones de onda theta detectados en el cerebro.

COMUNIDAD. La comunidad representa la importancia de la alteridad social y sus roles en la sincronización de las funciones psicobiológicas. La curación shamánica utiliza las estructuras cerebrales paleomamíferas para efectuar una curación emocional apelando a los procesos socioemocionales y psicodinámicos, al igual que a la acentuación de la identidad social. El rol de la comunidad en la curación shamánica, además, involucra efectos psicobiológicos en las relaciones sociales que promueven las funciones del sistema neurotransmisor. Esta estimulación de los sistemas neurotransmisores opioides y serotoninicos produce una variedad de mecanismos de curación.

ESPÍRITUS. El mundo espiritual del shamanismo posee diferentes funciones. Los espíritus reflejan estructuras fundamentales de la conciencia: la atribución de las características personales [mente, identidad, motivaciones] hacia el otro desconocido. Los espíritus animales operan como sistemas simbólicos para representar identidades personales o sociales. Las representaciones del mundo espiritual implican el uso de los módulos de representaciones innatos para comprender al Yo, la alteridad social y sus capacidades

mentales. Todo culmina desarrollando manipulaciones rituales y simbólicas de las creencias espirituales, con el fin de producir un efecto terapéutico.

FUNDAMENTOS NEUROLÓGICOS DE LOS UNIVERSALES DEL SHAMANISMO EN LOS MÓDULOS INNATOS

El estudio transcultural de los curanderos religiosos revela algunas características compartidas por los shamanes:

- una experiencia visual de EAC conocida como vuelo mágico o vuelo del alma
- la participación de tambores, cánticos y bailes;
- relaciones con animales como origen de los poderes y de la identidad
- una experiencia iniciática que involucra la muerte y el renacimiento
- variedad de actividades basadas en la curación por parte de la comunidad

Estos universales del shamanismo encierran ciertos principios básicos de las operaciones cerebrales y las funciones de la conciencia. Aspectos específicos del shamanismo nuclear incluyen la activación de módulos específicos del cerebro, que fueron surgiendo a lo largo de la evolución humana para responder a particulares demandas de información. La evolución del comportamiento humano ha sido atribuida a la adquisición de la estructura modular del cerebro, funciones determinadas o sistemas funcionales como el mecanismo de adaptación a tareas específicas (Mithen, 1996). Entre los sistemas modulares atribuidos a los seres humanos encontramos: los del lenguaje, la música, la mimesis (imitación), clasificación de especies animales, el ego, la inferencia de los estados mentales de los “otros” [“lectura mental”] y el uso de herramientas. Muchos universales del shamanismo se relacionan con el uso de estos módulos innatos y su integración en las representaciones metafóricas, tales como los espíritus animales y los poderes espirituales. Universales como el vuelo mágico, el animismo, los espíritus animales y espíritus guardianes están relacionados con estos módulos de la aprehensión de la naturaleza y con la formación de las identidades personales y sociales.

EL EAC SHAMÁNICO

La operatividad de las estructuras innatas en el shamanismo está ejemplificada en el éxtasis shamánico y en el vuelo mágico. Estos estados alterados de conciencia (EAC) necesitan un estado particular de discernimiento; condiciones fisiológicas que inducen a la

respuesta de la relajación produciendo una integración y sincronización cerebral. La base biológica del EAC está señalada en todas las culturas que poseen prácticas institucionalizadas para la producción. Una variedad de prácticas inducidas de EAC son utilizadas en el shamanismo [por ejemplo, percusión, palmas, cantos y entonaciones, ayuno y tabúes del agua, períodos prolongados de evitación del sueño y otros tantos de sueño continuo para la obtención de fantasías oníricas, soportar temperaturas extremas y exposiciones dolorosas o mutilación corporal, y alucinógenos]. Estos procedimientos shamánicos poseen los mismos efectos fisiológicos básicos (Winkelman, 1997). El EAC shamánico es uno de varios estados de conciencia que se desarrollan en el modo integrador de la conciencia, como parte de los ciclos del equilibrio homeostático del sistema nervioso.

El EAC shamánico utiliza los cánticos, la entonación, la percusión y la danza para inducir un colapso y una aparente fase de inconciencia. Las principales dinámicas fisiológicas incluyen una activación del sistema nervioso autónomo hasta el cansancio y el colapso. Esto induce a una respuesta de relajación corporal, un rasgo característico natural del sistema nervioso que posee una variedad de efectos curativos. El modo integrador de la conciencia muestra una respuesta cerebral normal a diversos estímulos. Estas respuestas inducen los patrones sincronizados de onda theta [3 a 6 ciclos por segundo] y los rangos bajos de onda alfa [6-8 ciclos por segundo]. Estos patrones de onda cerebral son producidos por la actividad del sistema límbico, que establece conexiones con las estructuras inferiores del cerebro. Esto permite la integración de la información de todo el organismo con las emociones y la memoria. Los patrones sincronizados de onda theta producen unas descargas ascendentes, enviando impulsos hacia la neuraxis, una conglomeración de nervios que va desde el tallo encefálico hasta las partes frontales del cerebro. Estas descargas sincrónicas reemplazan la actividad rápida y normal de las ondas cerebrales del cortex frontal, con las descargas de baja frecuencia en el rango alfa y theta. Por lo tanto, el mayor efecto del EAC shamánico es dominar la parte frontal del cerebro con información de los cerebros emocionales y del comportamiento, integrando la información y los procesos de las estructuras pre-verbales del cerebro con los sistemas mediadores del lenguaje en el cortex frontal.

MIMESIS Y MÚSICA. Los usos shamánicos de las canciones y entonaciones consisten en una práctica de curación ritual universal, que revela una inigualable capacidad humana para la música, y que reside en profundas raíces evolutivas (Brown, Merker and Wallin, 2000). La música es un sistema de expresión que comunica los estados emocionales, facilitando los lazos y cohesión grupal. Asimismo, comparte fundamentos biológicos con otras actividades

tales como el canto, las entonaciones y la danza, que utilizan un módulo cerebral innato conocido como “controlador mimético”, el cual expresa un sistema de comunicación pre-lingüística que se manifiesta a través del ritmo, las emociones y la melodía (Donald, 1991). La música y la danza se entrecruzan para desarrollar los lazos grupales y la comunicación de los estados internos; y consistieron en una tecnología para inducir los EAC, al mismo tiempo que promovían la cohesión y coordinación grupal. Las danzas rituales de grupo y la imitación de los animales constituyeron las primeras actividades miméticas humanas, estableciendo las bases para una simbolización metafórica en las actividades representacionales. El empleo shamánico de la imitación y la danza demuestra la utilización de este controlador mimético innato, aprovechando el cuerpo como un sistema semántico natural que expresa las emociones fundamentales tanto como el mítico y colectivo ethos. Estas actividades de música y danza, además, estimulan directamente la producción cerebral de ondas en los rangos alfa y theta, contribuyendo a los EAC y a las experiencias visuales.

EL VUELO MÁGICO: EL YO EN EL SIMBOLISMO REPRESENTATIVO.

La característica del EAC del shamanismo es un “vuelo mágico” o “viaje del alma”. Este estado alterado de conciencia shamánico puede tomar la forma de una visita, del o hacia el mundo espiritual, o como una transformación en un animal. La estructura básica de la experiencia del vuelo mágico también la encontramos en muchas otras experiencias reportadas en varias culturas, tales como la proyección astral, experiencias fuera del cuerpo, o las experiencias cercanas a la muerte. El parecido con el vuelo shamánico refleja una base innata en las estructuras psicofisiológicas. El viaje del shamán es una estructura neurognóstica, una respuesta natural del sistema nervioso central. Los psicólogos (Hunt, 1995) han propuesto que esta experiencia del vuelo del alma es una forma de auto-representación en una modalidad visual simbólica conocida como “simbolismo presentacional”. El vuelo mágico implica una percepción de uno mismo desde otro punto de vista, aquel de los “otros”. Además, involucra la representación del Yo en una modalidad espacio-visual que opera independientemente del lenguaje. Esta auto-representación provee nuevas formas de autoconciencia, produciendo la trascendencia del shamán de su identidad conciente ordinaria.

LOS ANIMALES EN EL PENSAMIENTO SHAMÁNICO: EL COMPLEJO DEL ESPÍRITU GUARDIÁN TOTÉMICO

Los animales poseen roles prominentes en las creencias y prácticas shamánicas. El shamán posee poderes provenientes de los animales y puede transformarse en uno durante sus experiencias de vuelo mágico. Los animales son los aliados y ayudantes básicos de los shamanes. Estos últimos tienen una relación especial con los animales y las fuerzas naturales, y suele considerárseles como “maestros de los animales”. Los shamanes llevan a cabo rituales determinados para promover la caza, y normalmente se cree que pueden convertirse en estas fieras.

Los universales del shamanismo relacionados con los animales involucran la utilización de otro módulo innato del cerebro, al cual se ha apuntado como el módulo de historia natural o biología intuitiva (Mithen, 1996). Éste es responsable de capacidades innatas especializadas para organizar el conocimiento sobre los animales, y para reconocer y clasificar sus características y comportamiento. Esta capacidad innata se manifiesta en la habilidad humana universal de organizar la información en esquemas de clasificación taxonómicas para el mundo natural. Dicha capacidad para representar animales, indica un sistema de creación analógica global para la creación del significado a partir de la clasificación de los animales como un sistema metafórico.

La utilización de especies animales como un sistema representativo se manifiesta en prácticas de adquisición de espíritus aliados e identidades a través del totemismo. Las prácticas del shamanismo incluyen la obtención de poderes animales como parte de un autodesarrollo. Estas relaciones se encuentran ejemplificadas en el encuentro de “la visión”, o la búsqueda del espíritu guardián. Esa travesía está compuesta por arduas actividades destinadas a establecer una relación personal con el mundo espiritual y con los aliados particulares, poderes y guardianes. La senda de la búsqueda del espíritu guardián era de central importancia en el desarrollo de las habilidades adultas y competencias de todas las personas de las sociedades simples de cazadores-recolectores. Estas relaciones e interacciones produjeron aspectos identificatorios y poderes personales para tomar decisiones en la vida adulta. A su vez, el sistema shamánico de relaciones con animales provee sistemas simbólicos naturales para el desarrollo del Yo, involucrando procesos para la resolución de problemas y una adaptación psicosocial. Las relaciones de los animales con el shamán poseen funciones psicosociales para el enaltecimiento de las facultades de los humanos, produciendo un sistema representativo para el autodesarrollo y autodiferenciación. Por su parte, la identificación del

espíritu animal estimula distintas autoconstrucciones para la individualización de diferentes aspectos inconscientes del Yo y para mediar en los conflictos entre los niveles biológicos, psicológicos y sociales del cerebro.

La utilidad de los espíritus animales como representaciones del Yo consiste en un aspecto fundamental del pensamiento shamánico: aquel del “otro sagrado” (Pandian, 1997). Este uso de los espíritus como parte de una identidad personal está relacionado con procesos culturales para producir auto-modelos simbólicos. Los espíritus y las características atribuidas a éstos demuestran sistemas proyectivos e ideales de las relaciones psicosociales contenidas en las estructuras individuales psicodinámicas, así como en el comportamiento social. El “sagrado Yo shamánico” es un modelo que provee procesos para la protección de los individuos, manipulando las emociones con el objeto de aliviar el stress y la ansiedad. Los sentidos alterados del Yo que los poderes naturales proporcionan, son mecanismos para la resolución de problemas y el manejo de conflictos, un grupo de agentes de comando-control que facilitan la mediación del conflicto personal y social. Los espíritus animales representan agentes alterados de identidad que desencadenan la simbolización mediadora del conflicto interponiendo una jerarquía de objetivos personales y sociales. Finalmente, la identificación con animales aparentemente describe aspectos del Yo que son mediados por las estructuras inferiores del cerebro, conocidas como los cerebros reptilídeo y paleomamífero (MacLean, 1990). (1)

La identificación de los procesos con animales en la representación social es conocida como totemismo. El totemismo implica el establecimiento de relaciones entre animales y grupos sociales. Se utilizan animales como símbolos de grupos humanos, modelando las identidades personales y sociales a partir de modelos provistos de las características de las especies animales. Esta concepción de los animales para modelos sociales y cognitivos tiene relación con uno de los aspectos más básicos del pensamiento analógico y metafórico. El shamanismo utiliza las relaciones con animales como un sistema universal basado biológicamente para la expresión del significado y la creación de las identidades personales y sociales. El totemismo, los espíritus guardianes y otras formas de animismo y antropomorfismo son sistemas simbólicos naturales basados en la capacidad innata de representaciones y son utilizadas para diferenciar internamente al Yo y para desarrollar relaciones con los otros.

LAS BASES PSICOBOLÓGICAS DE LAS TERAPIAS SHAMÁNICAS

Las prácticas de curación shamánicas están basadas tanto en mecanismos psicobiológicos como simbólicos. Todos los aspectos centrales del shamanismo – EAC, relaciones de comunidad, y la interacción con el mundo espiritual – tienen efectos curativos fundados en bases biológicas y efectos fisiológicos.

TERAPIA DE EAC. Los EAC del shamanismo están compuestos por numerosos mecanismos terapéuticos. Los principales efectos derivan de la provocación de un estado de dominación parasimpática en el sistema nervioso autónomo y en la producción de la sincronización de los distintos niveles cerebrales (Winkelman, 1997, 2000). Estos procesos producen la curación a través de la obtención de la respuesta de relajación y sus consiguientes efectos de reducción de la ansiedad, tensiones y el stress. El EAC reduce el stress por medio del aumento del funcionamiento de la serotonina y de la estimulación de la producción de ondas cerebrales theta, generando ondas cerebrales de baja frecuencia sincronizadas que conectan los procesos de las estructuras más bajas del cerebro con el cortex frontal. El incremento de los procesos cerebrales bajos produce una integración emocional, promoviendo los lazos sociales y amplificando los estados emocionales positivos [por ejemplo, el éxtasis]. La ubicación fisiológica de las actividades de EAC en el sistema límbico aumenta la manipulación de la actividad emocional y de los procesos de identidad personal y social. Esto contribuye a la curación a través de la producción e integración de la información emocional con la conciencia, y estimula la adaptación y aprendizaje de situaciones nuevas.

RELACIONES COMUNALES COMO UNA TERAPIA PSICOBOLÓGICA

La presencia de la comunidad en las prácticas de curación shamánica produce efectos terapéuticos a niveles fisiológicos, psicológicos y sociales. Las actividades comunales constituyen un soporte psicosocial que promueve los lazos emocionales entre los seres humanos de un mismo grupo, provocando la liberación de opioides endogénicos (Frecska & Kulcsar, 1989). Éstos causan una estimulación directa del sistema inmunológico, incrementando la sensación de bienestar e intensificando las experiencias de relaciones grupales. Los shamanes utilizan las actividades rituales y los símbolos para obtener respuestas fisiológicas y emocionales que hacen posible la curación. La activación del sistema opioide provoca euforia y un sentimiento de pertenencia, aumento de las habilidades y competencias,

mantenimiento de la homeostasis corporal, tolerancia al stress, y una sincronización psicobiológica grupal. Este incremento de la sincronización comunal promueve la identificación con los otros y desarrolla el sentido integrador del Yo.

LOS ESPÍRITUS Y LOS PROCESOS EMOCIONALES

Las construcciones espirituales juegan un papel importante en el shamanismo, representando aspectos del Yo, incluyendo los complejos y las estructuras pre-verbales de la mente (Winkelman, 2000; Clottes & Lewis-Williams, 1998). Un aspecto fundamental de los espíritus es su rol en la conceptualización de lo desconocido en términos humanos. Los espíritus engloban la proyección de aspectos básicos del Yo y la conciencia, el sentido del Yo en el otro desconocido (McLean, 1990). Percibiendo el mundo espiritual como un marco conceptual para la representación de aspectos del Yo y los otros, se articulan los rituales con las afecciones, emociones y contenidos personales. Los shamanes manipulan ritualmente estos procesos psicocognitivos primordiales y formas de comunicación, empleando simbólicamente los conceptos personales, emociones y relaciones sociales.

Estos sistemas de significado shamánicos se encuentran en la concepción de que los espíritus poseen una base neurológica en las funciones del sistema límbico o emocional del cerebro. Tales procesos son fundamentales para mantener el sentido del Yo, la conexión con los otros y los procesos relacionados con la certeza del sentirse bien psicológicamente. Estas formas de cognición son conocidas como procesos emocionamentales (Guthrie, 1993) (del inglés “emotiomentation processes”). Los procesos de curación shamánica producen una variedad de dinámicas emocionales en los procesos rituales de la expulsión y recuperación de las almas. Las construcciones espirituales juegan un rol en la obtención de los sistemas de soporte comunitario, creando símbolos grupales que consisten en necesidades fundamentales para el sentido de pertenencia. El concepto de espíritu también conforma un rol terapéutico importante en el manejo de las emociones negativas, en donde suele atribuírseles la culpa o la acusación exteriorizada a las fuerzas espirituales. Estas exteriorizaciones de los procesos emocionales negativos a través de los rituales permiten a los shamanes la manipulación de las respuestas afectivas y una reorganización de la dinámica emocional. Los shamanes utilizan conceptos espirituales para desenvolver mecanismos innatos de autodiferenciación, permitiendo una auto-reorganización e integración a través de la identificación con los poderosos “otros”.

Al mismo tiempo, los sistemas de significados están basados en un sistema de significación corporal innato (Winkelman, 2001), permitiendo que la curación surja desde la integración de lo inconsciente. Los espíritus pueden ser entendidos como sistemas simbólicos que representan “complejos”, personalidades dinámicas que son disociadas desde la conciencia ordinaria y la identidad social. El shamanismo manipula estos aspectos no integrados del Yo por medio de los rituales, reconstruyendo e integrando la dinámica del inconsciente. Las prácticas de curación shamánicas ordenan estos complejos disociados de la personalidad apoderándose del imperativo holístico, un camino hacia la integración a través de los niveles de conciencia.

MUERTE Y RENACIMIENTO. Los cambios de identidad producidos por el ritual shamánico están enmarcados en una experiencia de “muerte y renacimiento”. El shamán neófito empieza a sufrir ciertas experiencias: una crisis de enfermedad y ataques de espíritus que lo llevan a la muerte. Esta muerte es seguida por un desmembramiento del cuerpo de la víctima, que luego es reconstruido, sumándosele los nuevos poderes adquiridos, generalmente espíritus de animales. La experiencia de muerte y renacimiento refleja procesos neurognósticos de autotransformación, una respuesta natural frente al stress y conflictos abrumadores que acontecen durante la fragmentación del ego. Esta disolución del Yo es experimentada a través de imágenes de desmembramiento y destrucción del propio cuerpo. Por todo esto, las prácticas de curación shamánica activan mecanismos innatos que llevan a la integración psicológica, reestructurando el ego y produciendo una nueva identidad.

APLICACIONES CONTEMPORÁNEAS DE LA CURACIÓN SHAMÁNICA

La estabilidad de los fundamentos neurológicos sobre el shamanismo es posible de encontrar en las sociedades contemporáneas. Estas manifestaciones incluyen experiencias religiosas espontáneas, categorías diagnósticas psiquiátricas de “emergencias espirituales”, y drogadicción. Las características de las experiencias místicas y espirituales espontáneas se parecen bastante a las experiencias shamánicas básicas [sensación del “otro” espiritual, instrucciones y ayuda de otros espíritus, etc]. Las categorías diagnósticas psiquiátricas de “emergencias espirituales” involucran viajes shamánicos, la experiencia de muerte y renacimiento y la manifestación de habilidades “psíquicas” [por ejemplo, revelaciones adivinatorias]. La perspectiva shamánica de estas experiencias como una crisis de desarrollo, consiste en un esquema más útil para su resolución en contraste con los paradigmas

psiquiátricos utilizados. El paradigma shamánico y sus fundamentos neurognósticos contribuyen a explicar la emergencia espontánea de los fenómenos shamánicos y proveen un marco para clasificar estas experiencias como oportunidades de crecimiento. De esta manera, el paradigma shamánico puede re-interpretar los trastornos psiquiátricos emocionales y la psicosis aguda como oportunidades de desarrollo personal. El tratamiento de la pérdida de poder y pérdida del alma, así como las experiencias de muerte y renacimiento como manifestaciones naturales de la conciencia, permiten transitar la clásica aproximación a la curación shamánica a través de la auto-revitalización del poder .

Por otra parte, el abuso de sustancias resulta una preocupante enfermedad moderna, en la que la capacidad y necesidad humana de alcanzar los EAC se transforma en una adicción demoníaca. La relación básica entre la inducción por drogas y la inducción natural de los EAC reside en que esta última podría proveer un sustituto efectivo de las alteraciones de la conciencia producidas por la adicción a las drogas. Las antiguas prácticas shamánicas podrían ser capaces de proveer una alternativa frente a la adicción, incluyendo el EAC que los adictos intentan alcanzar, por tratarse de un impulso natural humano de conexión con la totalidad. Las tradiciones shamánicas de inducción de EAC por la adquisición de espíritus animales para manipular la identidad, y la utilización del ritual con el fin de transformar las relaciones psicosociales, podrían tener una importancia directa al constituirse como cambios necesarios para superar las adicciones.

CONCLUSIONES

El shamanismo se encuentra entre una de las primeras tradiciones de curación espiritual de la humanidad y su actual resurgimiento indica que los avatares del shamanismo están aquí para quedarse. Pero más que un “retorno a la superstición”, normalmente atribuida a las revivificaciones religiosas, la reaparición del shamanismo puede ser vista como una manifestación de los fenómenos de la conciencia, una re-emergencia como una “neuroteología” basada en la integración de los mecanismos cerebrales. Las prácticas de curación shamánica han prosperado como terapias complementarias (Harner & Harner, 2001) y han abierto nuevos caminos para todas las tradiciones curativas, debido a sus fundamentos en los módulos de procesamiento cerebral innatos que aportan un conocimiento sobre aspectos inconcientes de la mente y del ser.

Notas

1 Esta clasificación es respecto a los niveles evolutivos del cerebro. Según este modelo poseemos tres tipos: el más antiguo es el reptilido (R-Complex), luego el cerebro paleomamífero y por último y más evolucionado Cortex Cerebral. Los dos primeros comprenden las estructuras más inferiores del cerebro. [N. del T.]

Referencias

- Brown, S., Merker, B. and Wallin, N. (2000). An Introduction to Evolutionary Musicology. In N. Wallin, B. Merker and S. Brown, (Eds), *The Origins of Music* (pp. 3-24) Cambridge, MA: MIT Press.
- Clottes, J&D Lewis-Williams (1998). *The Shamans of Prehistory: Trance and Magic in the Painted Caves*. New York, NY: Oxford University Press.
- D'Aquili, E. and A. Newberg (1999). *The Mystical Mind Probing the Biology of religious Experience*. Minneapolis: Fortress.
- Donald, M. (1991). *Origins of the Modern Mind*. Cambridge: Harvard University Press.
- Eliade, M. (1964). *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*. New York: Pantheon Books.
- Flaherty, G. (1992). *Shamanism and the eighteenth century*. Princeton: Princeton University Press.
- Frecska, E. & Z. Kulcsar (1989). "Social Bonding in the Modulation of the Physiology of Ritual Trance." *Ethos* 17(1):70-87.
- Guthrie, S. (1993). *Faces in the clouds*. Oxford: Oxford University Press.
- Hunt, H. (1995). *On the Nature of Consciousness*. New Haven: Yale University Press.
- Harner, M. (Ed.). (1973). *Hallucinogens and shamanism*. New York: Oxford University Press.
- Harner, M. (1990). *The Way of the Shaman*. San Francisco: Harper and Row
- Harner, M. & S. Harner (2001). "Core practices in the Shamanic Treatment of Illness." *Shamanism* 13 (1&2):19-30.
- Winkelman, M. (2001) Alternative and Complementary Medicine Approaches to Substance Abuse: A Shamanic Perspective. *International Journal of Drug Policy*, 12, 337-351
- Laughlin, C., J. McManus, & E. D'Aquili (1992). *Brain, symbol and experience toward a neurophenomenology of consciousness*. New York: Columbia University Press.

- Laughlin, C. (1997). *Body, Brain, and Behavior: The Neuroanthropology of the Body Image. Anthropology of Consciousness* 8(2-3),49-68.
- MacLean (1990). *The Triune Brain in Evolution*. New York, NY: Plenum Press.
- Mandell, A. (1980). "Toward a Psychobiology of Transcendence: God in the Brain." In D. Davidson and R. Davidson, Eds., *The Psychobiology of Consciousness* (pp.379-464). New York: Plenum.
- Mithen, S. (1996). *The Prehistory of the Mind: A Search for the Origins of Art, Religion and Science*. London: Thames and Hudson
- Pandian, J. (1997). "The Sacred Integration of the Cultural Self: An Anthropological Approach to the Study of Religion." In S. Glazie (Ed.), *The Anthropology of Religion*, (pp.505-516). Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Winkelman, M. (1990). Shaman and other 'magico-religious healers' A cross-cultural study of their origins, nature and social transformation. *Ethos*, 18(3),308-352.
- Winkelman, M. (1990). Shamans, priests and witches. A cross-cultural study of magico-religious practitioners. *Anthropological Research Papers*, 44. Tempe: Arizona State University.
- Winkelman, M. (1997). Altered States of Consciousness and Religious Behavior. In S. Glazier (Ed.), *Anthropology of Religion: A Handbook of Method and Theory* (pp.393-428). Westport, CT: Greenwood.; c.f. Winkelman 2000 fn 2
- Winkelman, M. (2000). *Shamanism The neural ecology of consciousness and healing*. Westport, CT: Bergin and Garvey.
- Winkelman, M. (2001). Alternative and complementary Medicine Approaches to Substance Abuse: A Shamanic Perspective. *International Journal of Drug Policy* 12, 337-351.
- Winkelman, M. (2002). Shamanism and Cognitive Evolution. *Cambridge Archaeological Journal*. 12(1),71-101.